

La 'ch' fricativa en Granada: un sonido del habla masculina

Juan Antonio Moya Corral, E. García Weiderman,
Universidad de Granada

INTRODUCCIÓN

Recogemos en este estudio los resultados de una investigación llevada a cabo en la ciudad de Granada, Andalucía (España), durante el año 1993–94. Los materiales los hemos obtenido mediante una encuesta en la que hemos investigado una población de 105 informantes que equivalen al 0.05% del total de los habitantes con más de 15 años. Para este estudio hemos tenido en cuenta las siguientes variables:

- *lingüística*:
 - i) inicial/interior de palabra.
 - ii) precedida de vocal/consonante.
- *estilística*: entrevista/lectura.
- *sexo*: hombres/mujeres.
- *sociocultural*: sociolectos altos/medios/bajos.
- *generacional*: tres tramos (15–24, 25–54 y 55 o más años).
- *sectorial*: cinco barrios urbanos.

En la variable dependiente hemos tomado en consideración dos variantes:

- i) la africada [tʃ] que se corresponde con el sonido estándar del español general
- ii) la fricativa [ʃ] que se registra, según el *ALEA*,¹ en varias zonas del sur peninsular coincidentes, en gran medida, con el área del ceceo.

El índice general de ambas variantes muestra claramente que la realización más general es la estándar, es decir, la africada, que supera el 80% de los casos; la fricativa, en cambio, no alcanza el 20%.

	tʃ		ʃ	
TOTAL	N	%	N	%
710	579	82	131	18

Estos resultados indican que el habla de Granada presenta una situación próxima a la que registra la lengua general. No obstante, es de destacar

el índice, moderado, del dialectalismo (18%), que, según veremos a continuación, parece sugerir un estado de regresión.

La relación que existe entre los índices de ambas realizaciones contrasta fuertemente con la información que proporciona el *ALEA*. Para los investigadores de este informe, en Granada (Gr. 309) 'la fricativa es propia de las clases populares; las clases media y alta alternan los dos tipos, pero predominando, con mucho, la fricativa'. Es decir, hacia los años 50, cuando se rellenaban los cuestionarios del *ALEA*, la variante fricativa era la más frecuente; dominaba en todas las capas sociales. Es posible, no obstante, que el carácter no estándar de este sonido haya inducido en los autores del *ALEA* a concederle una especial importancia; sin embargo, la contundencia de la afirmación, en donde se aportan informaciones de cierto detalle, no deja duda de que, efectivamente, en aquellos años la relación entre ambos tipos de 'ch' se desequilibraba en favor de la fricativa. Téngase en cuenta, además, que Granada fue la sede del *ALEA* y donde residían sus autores que deberían conocer con precisión la estructura lingüística de la ciudad.

La comparación, pues, entre la información registrada en el *ALEA* y nuestros datos implica que en el transcurso de 40 años se ha producido un vuelco radical en la situación de este sector del habla granadina. Se trata de un cambio tan acelerado que cabe buscar otras motivaciones en el análisis de los factores que determinan su variación.

La variación según cultura y edad arroja unos resultados que confirman las hipótesis formuladas arriba con respecto a la relación de las dos variables. En ambos casos existe un tipo de estratificación normal que indica que la variante fricativa disminuye su frecuencia conforme se asciende en la escala social o se reduce la edad de los hablantes. Es decir, la articulación fricativa no parece contar con mucho prestigio social y sugiere una perspectiva de regresión clara.² Los grupos que ofrecen unos índices relativamente altos son los de clase baja y de primera generación (32% y 35% respectivamente).

	[tʃ]		[ʃ]		TOTALES	
	N	%	N	%	N	%
ALTA	110	94	7	6	117	16
MEDIA	265	90	29	10	294	41
BAJA	204	68	95	32	299	42

	[tʃ]		[ʃ]		TOTALES	
	N	%	N	%	N	%
1ª Gen.	122	65	65	35	187	26
2ª Gen.	295	84	56	16	351	49
3ª Gen.	162	94	10	6	172	24

La variación según barrio indica que la articulación fricativa es característica de los distritos tradicionales, barrios históricos de la ciudad, aunque se registra también por el resto de los barrios:

	[ʃ]
Barrios tradicionales	36%
Barrios nuevos	10%
Resto de las zonas	14%

VARIACIÓN SEGÚN SEXO

El diferente uso que de esta variable hacen hombres y mujeres define con precisión el valor que [tʃ] y [ʃ] tienen en el habla granadina. La variante africada, como siempre, es la más frecuente en el marco general del español de Granada. Ello ocurre no sólo en todas las variables indicadas con anterioridad, sino también en esta que tratamos ahora. Sin embargo, la variante fricativa señala una diferencia tajante entre sexos. La valoración que ambos hacen de esta realización es muy diferente como demuestran los índices obtenidos, que señalan un contraste entre sí de 32 puntos:

	[tʃ]		[ʃ]		TOTAL	
	N	%	N	%	N	%
HOMBRES	221	65	120	35	341	48
MUJERES	358	97	11	3	369	52

Pero interesa precisar un poco más la importancia de estos índices. Apuntar que el margen que separa ambos sexos es de 32 puntos supone haber encontrado una diferencia bastante conspicua. Pero su valoración tiene que hacerse a la vista del bajísimo porcentaje de fricativa que aportan las mujeres (3%). En este sentido, el Gráfico 1 informa del valor relativo de ambas variantes en hombre y mujeres. En él se puede observar el contraste numérico y, sobre todo, visual que existe en los resultados de 'ch'. Pero el mayor interés está en la parte derecha del gráfico que es la que muestra la realidad del contraste de funcionamiento entre los dos sexos.

En el Gráfico 2 hemos prescindido de la articulación africada y hemos adaptado los valores aportados por la fricativa, de modo que reflejen unos porcentajes que permitan valorar, sólo en la relatividad de la realización fricativa, el fuerte contraste que existe entre hombres y mujeres. Los porcentajes de 35% y 3% del Gráfico 1 se han convertido, respectivamente en 92% y 8% en el Gráfico 2.

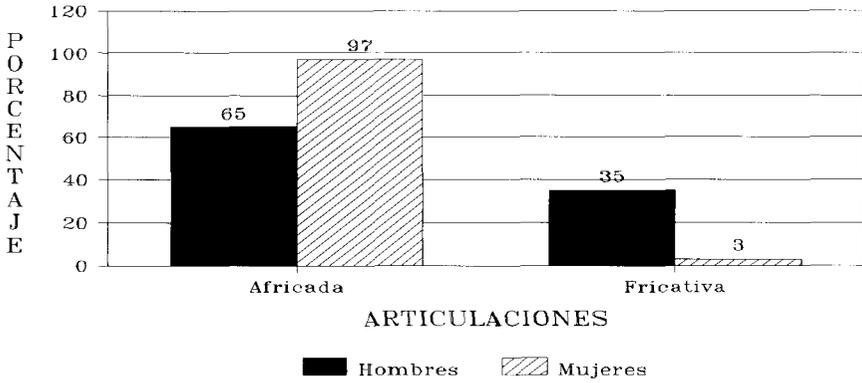


Gráfico 1 La 'ch' granadina: diferencias según sexo

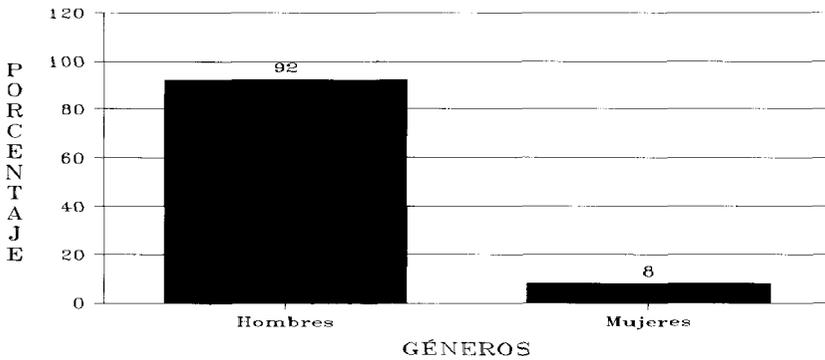


Gráfico 2 La 'ch' granadina: la variante fricativa según sexo

Gracias al mencionado gráfico podemos apreciar con bastante exactitud la importancia que la variable sexo tiene en el uso del dialectalismo. Estos datos significan que el sonido fricativo [ʃ] es (casi) exclusivo de hombres. Podemos, todavía, determinar a qué sector de la población representan estas mujeres que han usado la articulación fricativa. El cruce de las variables sexo y cultura indica que se trata de mujeres de los sectores económicos bajos:

	ALTA		MEDIA		BAJA		TOTALES	
	N	%	N	%	N	%	N	%
MUJERES [tʃ]	0	0	1	1	10	6	11	3

De igual modo, sabemos que se trata de mujeres de la primera y segunda generación:

	1ª GEN.		2ª GEN.		3ª GEN.		TOTALES	
	N	%	N	%	N	%	N	%
MUJERES [ʃ]	5	5	6	3	0	0	11	3

Más abajo, en el epígrafe siguiente, donde estudiamos la variación según sexo y barrio, se pone de manifiesto que las mujeres que propician [ʃ] son de uno de los barrios tradicionales (El Realejo). Por tanto, ese escaso y raro porcentaje de mujeres con articulación fricativa (3%) tiene el siguiente perfil: vive en El Realejo, es de avanzada edad y de cultura baja.

Llama la atención que el *ALEA* no mencione para nada la diferencia de uso de 'sh' según hombres y mujeres en Granada, habida cuenta de que el sexo es un parámetro que, en otras ocasiones, toman en consideración sus autores. Sabemos, incluso, que conocían las pautas por las que se guían varones y mujeres para la selección de variables; así, por ejemplo, M. Alvar en su artículo sobre la palatalización de los grupos *-al*, *-ar* en andaluz manifiesta que en los hombres la 'sh' se hace fricativa con más normalidad que en las mujeres.³

La bibliografía dialectal y sociolingüística ha analizado abundantes casos en los que se registra una evidente diferencia en el funcionamiento lingüístico de los sexos. Sin embargo, en ninguno de esos estudios se ha descrito una situación tan extrema como la que observamos en Granada. En el marco dialectal son particularmente relevantes los trabajos de G. Salvador⁴ y de M. Alvar.⁵ Según el primero, los hombres de las aldeas granadinas de Vertientes y Tarifa han adoptado una serie de rasgos fonéticos característicos del andaluz oriental (articulación coronal plana de /s/ explosiva, aspiración de /-s/ implosiva, yeísmo y confusión de /-l/ y /-r/ implosivas). Las mujeres, en cambio, 'permanecen fieles a la pronunciación tradicional castellana' (Salvador, 'Fonética', 185). Una situación parecida describe M. Alvar en Puebla de Don Fadrique.

Los estudios sociolingüísticos se caracterizan porque valoran estadísticamente la importancia de las variantes, lo cual nos permite una comparación más adecuada. Sin embargo, la mayoría de los investigadores de esta línea encuentran que la variable sexo juega un papel relativo en el funcionamiento lingüístico de la sociedad. Así, por ejemplo, J. Borrego Nieto en su estudio sobre Villadepera de Sayago observa que 'el sexo no actúa en este terreno como factor autónomo: sólo pone en marcha otros condicionantes, que son los que verdaderamente determinan las

peculiaridades del habla femenina'.⁶ F.M. Martínez Martín en su estudio fonético de la ciudad de Burgos señala que las mujeres y los hombres, globalmente, tienen un comportamiento idéntico.⁷ L. Williams, a pesar de que concede gran importancia a esta variable, no encuentra grandes diferencias entre los dos grupos.⁸ M. Etxebarria Aróstegui, que estudia el léxico de Bilbao,⁹ afirma que no existe en esta comunidad un comportamiento lingüístico diferenciado según que el hablante sea varón o mujer, ambos colectivos emplean índices similares de vocablos vascos, castellanos, no estándar y de otros orígenes. J.C. González Ferrero, aunque admite que 'en una comunidad lingüística semiurbana del tipo de Toro existen comportamientos lingüísticos diferenciados según los varones y las mujeres, que dan lugar en todos los casos a una *estratificación continua*',¹⁰ la dispersión más destacada que encuentra en el funcionamiento de ambos grupos, léxico de frecuencia de uso máxima y léxico de frecuencia de uso mínima, sólo alcanza 5 puntos. J.A. Samper Padilla en su estudio sobre el español de Las Palmas describe una diferencia bastante destacada en el uso que los dos grupos de sexo hacen de /d/-explosiva: mientras las mujeres conservan la fricativa en un 36.39% de los casos, los hombres, en cambio, sólo la mantienen en un 22.21%, es decir, el fenómeno que señala mayor diferencia en Las Palmas manifiesta una dispersión de 14 puntos.¹¹ Pero a este respecto es posible que la diferencia más evidente sea la descrita por M. B. Fontanella de Weinberg en la comunidad lingüística bonaerense de Bahía Blanca.¹² Se analiza allí, entre otras, la variable 'sh' en vocablos del tipo *short* 'pantalón corto para adultos'; *shock* 'sobresalto, conmoción'; *show* 'espectáculo de variedades', etc. Esta variable adopta realizaciones africadas o fricativas de las cuales la prestigiosa es la segunda. No es de extrañar, por tanto, que las cifras globales correspondientes a hombres y mujeres muestren que éstas usan la variante de prestigio con más frecuencia que los hombres (64% vs. 49% en el estilo formal y 70% vs. 53% en el de lectura). Las diferencias resultan todavía más extremas en los distintos subgrupos sociales, en donde se llega a alcanzar una dispersión próxima a 30 puntos, como es el caso de los hablantes de educación primaria en estilo de lectura (hombres 21%, mujeres 49%), en donde existe una diferencia de 28 puntos, o en los universitarios en estilo formal (hombres 60%, mujeres 87%), con 27 puntos de diferencia.

Como se puede apreciar en este somero repaso, diferencias por sexo, con mayor o menor significación, suelen registrarse en algún sector del sistema lingüístico de una población. Incluso, en puntos como el de Bahía Blanca, el funcionamiento de los dos grupos puede ser bastante dispar, pero en ningún caso encontramos una situación parecida a la que se manifiesta en nuestro material. Lo insólito de Granada es:

- (i) La existencia de 32 puntos de dispersión entre el comportamiento lingüístico de hombres y mujeres.

- (ii) La existencia de una situación tal en una zona urbana.¹³
- (iii) Quizás lo más llamativo sea el escaso porcentaje que la variante fricativa registra en el sector femenino (3%), en relación con el masculino (35%). Tanto es así que casi se puede afirmar que este sonido se manifiesta en la variable sexo en la relación de presencia/ausencia. Se trata, pues, de un sonido totalmente estigmatizado, marcado por el rasgo (+ masculino).

Son muchas las causas que se han estimado como condicionantes de la variación por sexo, y algunas de ellas pueden manifestar contradicción con otras, sin embargo, es muy probable que en todos los casos se argumente con razón. Hay quien opina que el habla femenina es conservadora, arcaizante, en tanto que se mantiene fiel a las formas lingüísticas tradicionales y no acepta la innovación.¹⁴ Otros, en cambio, se manifiestan contrarios a esta tesis y aducen ejemplos en los que las mujeres usan un mayor número de formas innovadoras.¹⁵ Con acierto observa Trudgill que los hombres son innovadores para los hechos lingüísticos que no pertenecen al lenguaje normativo,¹⁶ mientras que las mujeres están en vanguardia cuando se trata de cambios dentro de la norma. En definitiva, las mujeres parecen estar más apegadas a las formas de prestigio, que frecuentemente coinciden con las variantes más correctas y la norma estándar. Labov, en armonía con otros autores, observa que ‘en el discurso cuidado, las mujeres utilizan menos normas estigmatizadas que los hombres, y son más sensibles que ellos a la pauta de prestigio’ (Labov, *Modelos*, p. 305).

Los mecanismos que controlan la diferenciación sexual del habla no pueden asignarse únicamente a la norma de prestigio, porque esa sería una ‘explicación a medias’. En ningún caso se puede desvincular a las mujeres y los hombres del contexto en que viven,¹⁷ pero no es menos cierto que las diferencias sexuales están ligadas a factores de carácter psicológico que determinan unas tendencias de comportamiento que orientan de modo distinto la conducta de las mujeres y los hombres.¹⁸ W. Labov, cuando estudia los mecanismos del cambio lingüístico, se sorprende al comprobar que las mujeres, en muchas ocasiones, se convierten en las abanderadas del cambio (‘¿Por qué actúan así las mujeres?’, ‘¿por qué avanzan más deprisa que los hombres?’ Labov, *Modelos*, p. 373). Parece ser que las mujeres no son introductoras de cambios porque, como afirma C. Silva-Corvalán, ‘la diferencia lingüística según el sexo refleja una tendencia general a considerar aceptable o apropiado que los hombres rompan las reglas y que se comporten de manera ruda, agresiva e incluso “más vulgar”’.¹⁹

Las mujeres, quizá porque puedan sentirse más observadas, más criticadas, menos aceptadas en sus hábitos de conducta, no son dadas a ‘romper las reglas’, a iniciar procesos que modifiquen el orden instituido y aceptado, es decir, lo que de algún modo se inscribe en una norma. Sin embargo, una vez que los cambios han alcanzado un cierto grado de

generalización y se han instalado en la moda o en la norma, esto es, han perdido la consideración social de fenómenos estigmatizados e incluso marcados, la mujer no sólo los acepta, sino que además los apoya decididamente. Y éste parece ser un factor que tiñe el comportamiento femenino en muchos campos. No es, por tanto, que la mujer use e, incluso, que se guíe por las pautas de prestigio, sino, más bien, que se apoya en rasgos que, de algún modo, han adquirido el carácter de normales. Sucede con frecuencia que los rasgos conservadores, prestigiosos, y normales coinciden en el mismo punto, pero, a nuestro entender, son estos últimos los que dominan en la forma de proceder los sexos en general o las mujeres en particular.

En Granada la variante fricativa, como se ha visto, está afincada al habla de los hombres y desterrada del habla de las mujeres. Esta situación extrema de la fonética femenina es difícil de explicar en su integridad, pero conviene tener en cuenta:

- (1) que hoy la [tʃ] africada representa la norma general en Granada y es, además, la norma prestigiosa.
- (2) que la [ʃ] tiene un carácter muy marcado de habla adscrita a ciertas zonas urbanas y, lo que es más, se valora como un rasgo específicamente masculino, está estigmatizada.

Las dos razones, particularmente la segunda, han debido influir en que las mujeres hayan decidido abandonar o, cuando menos, rechazar el alófono fricativo. Pero la pregunta sigue en pie: ¿cuándo, y cómo, adquiere [ʃ] las connotaciones que tiene en la actualidad?

VARIACIÓN SEGÚN SEXO Y CULTURA

Como se aprecia en el cuadro, las diferencias por sexo son muy tajantes:

	ALTA	MEDIA	BAJA	TOTAL
	%	%	%	%
HOMBRES [tʃ]	89	81	36	65
[ʃ]	11	19	64	35
MUJERES [tʃ]	100	99	94	97
[ʃ]	0	1	6	3

La variante africada es la única que utilizan las mujeres, a excepción de ese escaso resto de fricativas que se aprecia en el grupo de mujeres de sociolectos bajos. Los hombres, en cambio, ofrecen un panorama muy diferente. Manifiestan una estratificación fuerte, es decir, existe un aumento progresivo de la variante fricativa conforme se baja en la escala

social; sin embargo, la diferencia más notable se registra en los sociolectos bajos frente a los medios y altos: mientras en los niveles socioculturales altos y medios sólo existe una diferencia de 8 puntos, entre éstos y los bajos se amplía considerablemente y llega a 45 puntos.

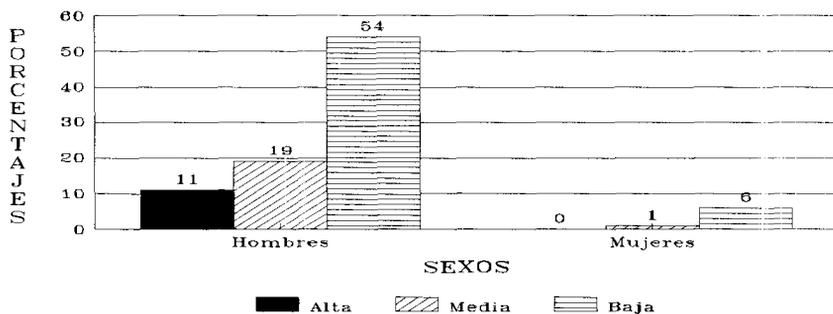


Gráfico 3 La 'ch' granadina: la [sh] fricativa segun sexo y cultura

En definitiva, las dos variantes se reparten del siguiente modo: los hombres de los sociolectos altos y medios, al igual que las mujeres en su totalidad, prefieren la 'ch' estándar, africada – no obstante, existe una importante diferencia cuantitativa entre unos y otras, como bien se puede apreciar en el Gráfico 3. En otro plano se sitúan los hombres de sociolectos bajos, que son los verdaderos patrocinadores de la articulación fricativa.

VARIACIÓN SEGÚN SEXO Y EDAD

Los porcentajes que aporta la intersección de sexo y edad señalan también diferencias considerables en todos los sentidos.

		1º	2º	3º	TOTAL
		%	%	%	%
HOMBRES	[tʃ]	33	70	88	65
	[ʃ]	67	30	12	35
MUJERES	[tʃ]	95	97	100	97
	[s]	5	3	0	3

Las mujeres, nuevamente, se manifiestan partidarias de la articulación estándar. En sus resultados, la variante fricativa tiene una escasa presencia que alcanza el 5% en las representantes de la primera generación y

desaparece en el tramo de las jóvenes. Los hombres, por el contrario, ofrecen unos índices en los que se manifiesta un relativo equilibrio entre ambas variantes: la segunda y tercera generaciones propician la realización africada, mientras que los mayores de 55 años son claramente favorecedores de la articulación fricativa, con un índice que se aproxima al 70% (67%). No obstante, la variante fricativa también está presente en el habla de las generaciones tercera y segunda, sobre todo en esta última en la que alcanza un 30%:

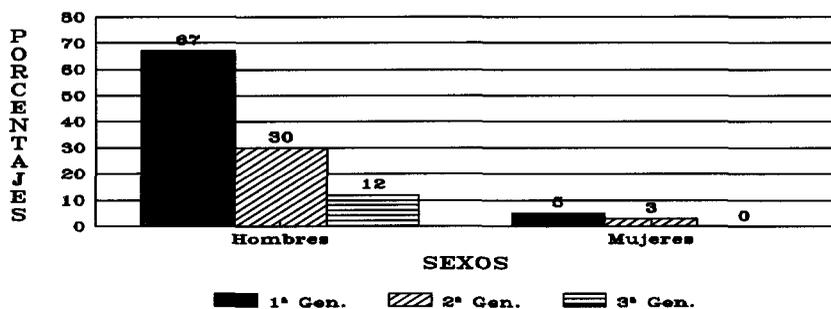


Gráfico 4 La 'ch' granadina: la 'sh' fricativa según sexo y edad

En definitiva (Gráfico 4), las mujeres ofrecen escasas diferencias en los tramos generacionales. Los hombres, en cambio, manifiestan una estratificación fuerte cuyos índices marcan, para el alófono fricativo, un intenso descenso que corre paralelo al progreso de las generaciones. Quiere ello decir que el referido sonido se está perdiendo con relativa aceleración. El hecho es que en el grupo de los jóvenes, tan importante para determinar la proyección de las formas lingüísticas, su presencia es sólo del 12%.

VARIACIÓN SEGÚN SEXO Y BARRIOS

La intersección de las variables sexo y barrio nos proporciona una imagen más precisa del funcionamiento de 'ch' en Granada. El gráfico 5, en donde se muestran los valores obtenidos en los hombres según los distritos en que hemos segmentado la ciudad, expresa, con claridad, la disparidad de funcionamiento existente entre los barrios tradicionales y el resto. Es evidente que son los hombres de los barrios tradicionales los que sostienen el sonido [ʃ]. Los porcentajes de realización masculina en estos barrios se sitúan en el 60%.

Se sabía de la existencia de una variación diatópica en la ciudad de Granada. Los investigadores del ALEA habían llamado la atención sobre ello. No podemos saber con exactitud la situación sociolingüística existente en Granada en los años 50, cuando se rellenaban los

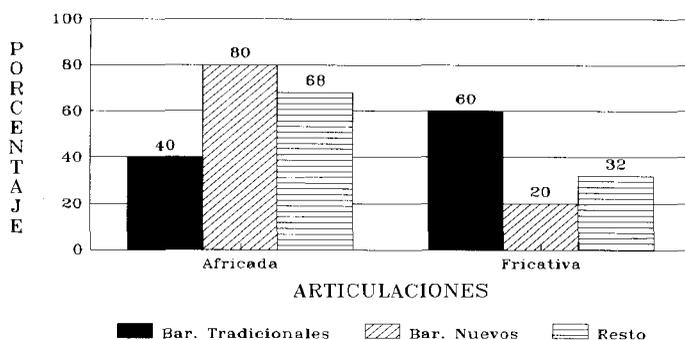


Gráfico 5 La 'ch' granadina: diferencias en hombres segun barrio

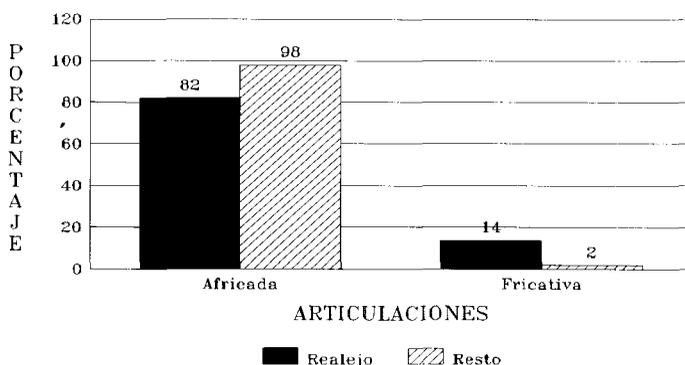


Gráfico 6 La 'ch' granadina: diferencias en mujeres segun barrio

cuestionarios del ALEA.²⁰ Nuestro estudio manifiesta que en las zonas granadinas con más raigambre, lo específico del habla masculina es, sigue siendo, la pronunciación fricativa de la 'ch'. Ello hace suponer que, antes del desarrollismo de los años 50, antes de que se produjera el crecimiento de la ciudad como consecuencia de la emigración rural, la norma más generalizada fuese la fricativa. Posteriormente, cuando la ciudad ha ido creciendo, esa norma se ha afincado en zonas dotadas de fuerte cohesión sociológica. Se trata de espacios donde esta forma lingüística desempeña un papel de aglutinante y de distintivo de clase. En estas zonas los dialectalismos están dotados de un evidente prestigio encubierto: los hablantes de estos barrios asocian la [ʃ] con su espacio y con su ambiente, y por ello cualquier usuario de ese sonido les ofrece confianza, en tanto que comparte valores semejantes.²¹ En cambio, en lo que se refiere al prestigio manifiesto, la [ʃ] está muy poco valorada, como hemos tenido ocasión de demostrar en otro lugar.²²

Pero, además de los barrios tradicionales, la articulación fricativa puede oírse por todas partes en la ciudad, aunque siempre en boca de los hombres. Las mujeres (Gráfico 6) aportan unos índices prácticamente inapreciables; tan sólo en El Realejo hemos recogido un 14% de realizaciones fricativas en mujeres.

CÁLCULO PROBABILÍSTICO

El cuadro que presentamos a continuación refleja el cálculo probabilístico que ha realizado el programa VARBRUL a partir de los resultados de la variante fricativa:

Barrio	Cultura	Edad	Sexo
A=0.777	b=0.757	1=0.739	h=0.890
R=0.556		2=0.505	

Como se puede observar, el sexo es el factor más influyente en la variación de 'ch', y son, concretamente, los hombre quienes propician la articulación floja. El coeficiente que arroja el grupo es tan elevado que se puede afirmar que es absoluta la probabilidad de que cualquier [ʃ] que se articule en Granada pertenezca a un varón. Las otras variables proporcionan también coeficientes muy elevados (0.777 en el barrio del Albaicín; 0.757, los sociolectos bajos; 0.736, la primera generación; etc.), pero en ningún caso se aproximan a valores tan extremos como los que manifiesta la variable de género.

NOTAS

- ¹ M. Alvar; A. Llorente; G. Salvador; y J. Mondéjar, *Atlas Lingüístico y Etnográfico de Andalucía*, 6 vols (Granada: CSIC, 1973), m. 1709.
- ² Véase J. A. Moya Corral y E.J. García Wiedemann, *El habla de Granada y sus Barrios* (Granada: Universidad de Granada, 1995).
- ³ 'El cambio -al, -ar > -e en andaluz', *Revista de Filología Española*, 42 (1958-59), 279-82, recogido también en *PALA*, 1 (1959), pp. 3-6, por donde citamos.
- ⁴ G. Salvador, 'Fonética masculina y fonética femenina en el habla de Vertientes y Tarifa (Granada)', en G. Salvador (ed.), *Estudios dialectológicos* (Madrid: Paraninfo, 1987), pp. 182-189.
- ⁵ M. Alvar, 'Diferencias en el habla de Puebla de Don Fadrique (Granada)', *Revista de Filología Española*, 40 (1956), 1-32.

- ⁶ J. Borrego Nieto, *Sociolingüística rural. Investigación en Villadepera de Sayago* (Salamanca: Universidad de Salamanca, 1981).
- ⁷ F.M. Martínez Martín, *Fonética y sociolingüística en la ciudad de Burgos* (Madrid: C.S.I.C., 1983).
- ⁸ L. Williams, *Aspectos sociolingüísticos del habla de la ciudad de Valladolid* (Valladolid: Universidad de Valladolid/Universidad de Exeter, 1987).
- ⁹ M. Etxebarria Aróstegui, *Sociolingüística urbana. El habla de Bilbao* (Salamanca: Universidad de Salamanca/Universidad de Deusto, 1985).
- ¹⁰ J.C. González Fierro, *La estratificación sociolingüística de una comunidad semiurbana: Toro (Zamora)* (Salamanca: Universidad de Salamanca, 1991), pp.273-74, itálicas del autor.
- ¹¹ J.A. Samper Padilla, *Estudio sociolingüístico del español de Las Palmas de Gran Canaria* (Las Palmas de Gran Canaria: La Caja de Canarias, 1990).
- ¹² M.B. Fontanella de Weinberg, *Dinámica social de un cambio lingüístico. La reestructuración de las palatales en el español bonaerense* (México: UNAM, 1979).
- ¹³ F. M. Martínez Martín observa que en las sociedades industrializadas y, sobre todo, en los núcleos urbanos las diferencias sociales entre hombres y mujeres son escasas, por lo que no hay que esperar grandes diferencias lingüísticas entre los sexos. Pero, en el caso de que existan, obedecen a comportamientos sociales diferentes a los que actúan en las clases sociales: mientras las diferencias entre las clases sociales acarrearán *distancia social*, el sexo produce *diferencias sociales* (cita a P. Trudgill, *Sociolinguistics: an introduction* (Nueva York: Penguin Books, 1977), p. 95).
- ¹⁴ A.Badía Margarit, 'Note sur le langage des femmes et la méthode d'enquête dialectologique (domaine aragonais)', *Orbis*, I (1952), 15-18. Salvador, 'Vertientes'.
- ¹⁵ L. Gauchat, 'L'unité phonétique dans le patois d'une commune', en *Das Romanischen Sprachen und literaturen: Festschrift Heinrich Mort* (Halle: Max Niemeyer, 1905), pp. 175-232, W. Labov, *Modelos sociolingüísticos* (Madrid: Cátedra, 1983), p. 371. Como ejemplos de este tipo pueden servir el de Fontanella de Weinberg comentado más arriba o el de C. Wolf y E. Jiménez de las variantes ensordecidas de Buenos Aires ('El ensordecimiento del yeísmo porteño, un cambio fonológico en marcha', *Estudios lingüísticos y dialectológicos. Temas hispánicos* (Buenos Aires: Hachette, 1979), pp. 115-35).
- ¹⁶ P. Trudgill, 'Sex, Covert Prestige, and Linguistic Change in the Urban British English of Norwich', en B. Thorne, y N. Henley (eds.), *Language and sex (Difference and Dominance)* (Massachusetts: Newbury House Publishers Inc, 1975), pp. 88-104.
- ¹⁷ M. Alvar, *Estructuralismo, Geografía Lingüística y Dialectología actual* (Madrid: Gredos, 1973); G de la Granda, 'Diatopía, diastratía y diacronía de un fenómeno dialectal en el occidente de Colombia (oclusión glotal en los departamentos de Cauca y Nariño)', *Thesaurus*, 29/2 (1974), 221-53. J. Borrego Nieto, *Sociolingüística*.

- ¹⁸ D. Kimura, 'Cerebro de varón y cerebro de mujer', *Investigación y Ciencia* (noviembre 1992), 77-84.
- ¹⁹ C. Silva-Corvalán, *Sociolingüística, teoría y análisis* (Madrid: Alhambra, 1989), p. 70.
- ²⁰ *Atlas Lingüístico de Andalucía: Cuestionario*. (Granada: CSIC, 1952).
- ²¹ P. Trudgill, *The Social differentiation of English in Norwich* (Cambridge: CUP, 1974); W. Labov, *Modelos*, p. 313.
- ²² Véase la referencia de la nota 2.